



## XIII.

### ORÁN Y NÁPOLES.

1728.—1736.

La Corte en Sevilla.—Visitas á Cádiz.—Astillero del Puntal.—Armamento en Barcelona.—Sale para Italia escuadra conduciendo tropas, en conserva de otra inglesa.—Marcha detrás el infante D. Carlos con la de galeras.—Regresan.—Va otra escuadra á Génova.—Se dispone en Alicante convoy de 600 velas.—Conduce ejército á Mazalquivir.—Reconquista á Orán.—Despechados los berberiscos acometen á esta plaza y á la de Ceuta.—Se socorren.—Otra expedición á Italia.—Se apodera de Nápoles y de Sicilia.—Proclama rey al infante D. Carlos.—Acaba la campaña.—Persecución á los corsarios argelinos.—Dificultades con Portugal.



ACABADAS las funciones de guerra en virtud de la declaración suscrita en El Pardo en 1728, se pensó en las funciones palatinas de rúbrica con que habían de solemnizarse los matrimonios concertados entre el príncipe de Asturias y la infanta D.<sup>a</sup> María Bárbara de Braganza, y entre el príncipe del Brasil con la infanta D.<sup>a</sup> María Ana de Borbón. Al efecto de las entregas pasó la Corte á Badajoz al empezar el año siguiente, y acabadas las ceremonias, á Sevilla, esperando que el benigno temple de Andalucía influyera en el Rey, enfermo y desasido por completo de los negocios de gobernación.

Se dispuso entre aquello que contribuyera á distraerle, la escuadra de galeras del mando de D. José de los Ríos <sup>1</sup> y una falúa en que pudiera visitar las alegres riberas del Gua-

<sup>1</sup> Orden para el adorno y luminarias de las galeras por haberlas de visitar el Rey. *Colección Vargas Ponce*, leg. xxxii.



dalquivir <sup>1</sup> en la buena estación, porque empezando los calores había de trasladarse y se trasladó la Corte al puerto de Santa María, en la bahía de Cádiz. En ella presenciaron los Reyes, como espectáculos de novedad, la entrada de las flotas de Indias en que el general D. Manuel López Pintado traía á cargo treinta millones de pesos <sup>2</sup>; la de dos navios de 70 cañones construídos en Guarnizo; el lanzamiento al agua de otro del mismo porte, nombrado *Hércules*, primero que se fabricaba en el astillero del Puntal ó Puntales, de reciente creación; por fin, la llegada á su presencia de galeotas berberiscas, apresadas casi á la boca misma de la bahía, como señal de que empezaba otra vez la persecución.

Pasado el verano se animó la vida oficial en Sevilla con la negociación directamente entablada para ultimar el tratado

<sup>1</sup> En la relación impresa de fiestas reales se lee:

«Construyó el Cabildo y regimiento una hermosa falúa para que sus Majestades paseasen. Tiene de largo 25 codos de quilla: todo su circuito está efigiado de trofeos militares. En la proa un león dorado ciñe una corona, teniendo en sus garras un sol, en cuyo centro se pusieron las armas de Sevilla. Fómase del timón una marina sirena, á cuyos lados están las armas reales. Los bordos de popa y proa son de talla calada, hecha un ascua de oro. En medio se eleva una carroza magnífica toda adornada de terciopelo carmesí con cuchillejos de oro. Ocho láminas de cristal muy terso la circunvalan; dos en el frontis de popa y tres en cada un lado, á que sirven de marco ocho pilares dorados de escultura primorosa, y le sirven de entevos dos leones coronados y á sus pies dos mundos. Veinte remos, diez por banda, son los móviles de tanto cielo. Los extremos de los toletes se hicieron de seda carmesí con borlas de oro, y de la misma todos los cabos ó cuerdas. Veintidós hombres sirven esta real góndola. El piloto se vistió de terciopelo carmesí, banda celeste, en ella el escudo de Sevilla y un pito de plata pendiente de una cadena para dar aviso á los marineros. En traje de tales se vistieron los veinte remeros, y uno para mover los cabos; media blanca, calzón y chamarreta de terciopelo carmesí con botones de hilillo de oro; virretinas de la misma tela, bordados en ellas, de realce, leones y castillos, y bandas de velillo de plata sobre celeste. Excedió el costo de 5.000 pesos.»

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid*.—«La ciudad de Cádiz ofreció también á los Reyes una falúa cuyo inventario ha extractado D. Adolfo de Castro en su *Historia del Trocadero y Malagorda*, Cádiz, 1896, anotando: una figura de Hércules, escultura, en la proa; una sirena en id.; dos leones encima de la carroza: dos escudos en la misma; trece faroles de madera; dos maceros de escultura vestidos de terciopelo; carroza guarnecida de lo mismo con cielo de damasco con galón y fleco de oro; sobrecielo, cortinas y cojines de lo mismo; tapete; tres estandartes de damasco con escudos bordados, cordones y borlas; dos velas, mayor y trinquete, de damasco; trece barretinas de terciopelo carmesí, bordadas, y un escudo pequeño de plata de martillo en cada una, con la figura de Hércules.»



general de paces, visto no llegar á conseguirse en el Congreso de Soissons. Los plenipotenciarios de la Gran Bretaña estaban persuadidos de que las dificultades de más gravedad, esto es, la exigencia de restitución de Gibraltar, la denuncia del asiento de negros y la represión del comercio ilícito en Indias, sostenidas por los de España, desaparecerían con sólo ofrecer seguridad á la inmediata sucesión del infante D. Carlos en los ducados de Parma, Toscana y Plasencia, y aquiescencia á la entrada de seis mil soldados en las plazas principales, como garantía, porque tal era el deseo de la reina Isabel, imperante en absoluto; cedieron, por tanto, en este punto, y el tratado se concluyó como esperaban, haciéndose sacrificio de los intereses nacionales. Firmóse el 3 de Noviembre de 1729, titulándolo «de paz, amistad y defensa mutua entre Inglaterra, Francia y España», y estatuyendo entre los artículos, que el comercio de la nación inglesa en las Indias se ejercería como por lo pasado <sup>1</sup>.

A todas las condiciones se adhirió Holanda; en cambio, el hondo disgusto que produjeron al Emperador se tradujo en protestas, recriminaciones, y aun actos de fuerza en Italia, que dieron no poco que hacer á los diplomáticos y esterilizaron los preparativos hechos rápidamente en nuestros puertos para conducir los seis mil soldados del convenio.

Durante el verano de 1730 volvió la Corte al Puerto de Santa María, donde entretuvo la Reina su impaciencia viendo los navíos que se reunían, entre ellos cinco de línea y dos fragatas fabricados en Cantabria, y uno de los primeros en Tlacotalpa, que llegó con la flota del marqués de Mari el 18 de Agosto. Se la obsequió con invitación al acto de botar al agua en el Puntal una fragata construída en veinticuatro horas <sup>2</sup> alarde, si menos bizarro que el de los constructores franceses en ocasión parecida, suficiente para acreditar los progresos del naciente astillero.

Inglaterra consiguió al fin vencer la resistencia del Emperador á la entrada de los soldados españoles en Italia, ha-

<sup>1</sup> Campo-Raso.—Cántillo.

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid*.



biendo fallecido el duque de Parma Antonio Farnesio (20 de Enero 1731) y siendo de todo punto necesario dar solución al conflicto general que se venía encima. Un tratado nuevo concluído en Viena con acuerdo de esta Corte y las de Londres y Sevilla lo contuvo <sup>1</sup>, con lo que los bajeles de la armada, ocupados en dar caza á los berberiscos, de los que algunos apresaron <sup>2</sup>, volvieron á los puntos de reunión y embarque.

En el de Barcelona, designado para la marcha de la expedición se formó, á las órdenes del marqués de Mari, escuadra compuesta de 18 navíos de línea, 5 fragatas y 2 avisos; otra de 7 galeras, al mando de D. Miguel Reggio, y convoy de 48 transportes en que embarcaron cinco regimientos de infantería y uno de caballería, con fuerza efectiva de 7.483 hombres <sup>3</sup>. Concurrió la inglesa del almirante Charles Wager con

<sup>1</sup> Campo-Raso.—Cantillo.

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid.*

<sup>3</sup> Escuadra reunida en Barcelona al mando del marqués de Mari:

NAVÍOS.	Cañones	Tripulación.
<i>San Felipe</i> . . . . .	80	600
<i>Santa Isabel</i> . . . . .	80	700
<i>La Reyna</i> . . . . .	70	500
<i>Santa Ana</i> . . . . .	70	500
<i>Galicia</i> . . . . .	70	500
<i>León</i> . . . . .	70	500
<i>Príncipe</i> . . . . .	70	500
<i>Princesa</i> . . . . .	70	500
<i>Conquistador</i> . . . . .	60	420
<i>Gallo</i> . . . . .	60	420
<i>Santiago</i> . . . . .	60	420
<i>San Isidoro</i> . . . . .	60	420
<i>Guipúzcoa</i> . . . . .	60	420
<i>Castilla</i> . . . . .	60	420
<i>Andalucía</i> . . . . .	60	420
<i>Santa Teresa</i> . . . . .	60	420
<i>Hércules</i> . . . . .	60	420
<i>Rubi</i> . . . . .	60	420
<i>Incendio</i> . . . . .	54	300
<i>San Esteban</i> . . . . .	50	300
<i>Fama Volante</i> . . . . .	50	300
<i>Favier</i> . . . . .	46	300
<i>Atocha</i> . . . . .	30	150
<i>Júpiter</i> . . . . .	16	80
<i>Marte</i> . . . . .	16	80
25	1.422	10.070



12 navíos de línea, dos fragatas y dos avisos, y juntas, en número de 96 velas, salieron del puerto el 17 de Octubre y llegaron sin accidente al de Liorna, donde desembarcó la tropa y se dió por fenecida la jornada <sup>1</sup>.

El infante D. Carlos marchó detrás, por tierra hasta el puerto de Antives, donde embarcó en la galera Capitana de España, con escolta de las otras seis, y de las que componían las escuadras de Toscana y Génova. Llevaba séquito de 500 personas; desembarcó en Liorna el 27 de Diciembre, habiendo hecho viaje muy molesto por los malos tiempos.

Tranquilizada la expectación con este desenlace, no tardó en despertar la nuevamente la evidencia de armamentos continuados en los puertos de España, sin que la diligencia de los Ministros extranjeros pudiera averiguar el destino. Vióse que el marqués de Mari se presentó en Génova con escuadra de seis navíos á retirar del Banco de San Jorge dos millones de pesos consignados á nombre del Rey <sup>2</sup>; que naves y tropas se juntaban en Barcelona, Cartagena, Málaga y Alicante, donde se iban almacenando grandes provisiones, y se advirtió que no satisfaciendo á los temores el cambio de notas, hacía el Emperador parecidos aprestos defensivos en Nápoles, Sici-

<sup>1</sup> Al regreso en España significó el Rey el aprecio en que tenía el servicio del almirante Wager, enviándole por conducto del Ministro de Inglaterra Mr. Benjamín Keene, su retrato guarnecido de brillantes por valor de 25.000 pesos.—Campo-Raso.

<sup>2</sup> Sencillamente lo refieren los historiadores del tiempo, que tengo citados; mas D. Martín Fernández de Navarrete concede á la comisión otra importancia, en las biografías publicadas en los Estados generales de la Armada de los años 1829 y 1830. «Estaba la Corte, dice, resentida de la conducta observada por la república de Génova y quiso tomar alguna satisfacción de sus procedimientos; por ello entró su jefe de escuadra, D. Blas de Lezo, en el puerto con seis navíos, y exigió un saludo extraordinario á la bandera, y que inmediatamente se llevasen á bordo los dos millones de pesos pertenecientes á España, que estaban depositados en el Banco de San Jorge. Sorprendido el Senado con la demanda, procuró buscar eflugios para eludirle; pero Lezo contestó resueltamente á sus argumentos, y manifestando á los diputados que fueron á verle el estado de sus bajeles, les dijo, mostrándoles su reloj, que si en el término de tantas horas no era saludado cual correspondía, y no se le enviaban los dos millones, batiría la ciudad reduciéndola á cenizas. A tan resuelta intimación cedió la República, y cumplió todo á satisfacción del general español, quien dió la vela inmediatamente que recibió la expresada cantidad.» Siendo así, se concibe que no diéramos el Gobierno semejante comisión á un hijo de Génova, como lo era Esteban Mari.



lia y Milán, hasta que un manifiesto de D. Felipe, expedido en 18 de Junio de 1732 y circulado después que la Armada salió á la mar, hizo saber que la expedición iba dirigida á la reconquista de la plaza de Orán, «que era puerta cerrada á la extensión de nuestra sagrada religión, y abierta á la esclavitud de los habitantes de las inmediatas costas de España».

Componiase aquélla de más de 600 velas, reunidas y ordenadas en Alicante por el teniente general de mar D. Francisco Cornejo, que embarcaron un ejército de 26.600 hombres de infantería y caballería, parque de 110 cañones y 60 morteros, munición y materiales correspondientes, raciones abundantes, con cuanto pudiera necesitarse en buen cálculo, en un país desprovisto de recursos, yendo encargado del mando general D. José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar, con lucido Estado mayor que le secundara <sup>1</sup>.

Disparado el cañonazo de leva el 15 de Junio, se puso en movimiento la imponente masa, marchando á vanguardia una división de cuatro navíos, en el centro el convoy, y á retaguardia otra división con las galeras, para recoger y remolcar en caso necesario á los rezagados. Los vientos calmosos retardaron el progreso, durante el que se tuvo especial cuidado en mantener la unión de los bajeles, á fin de que juntos llegaran al lugar determinado sin proporcionar con los entorpecimientos oportunidad para que los moros se reconcentraran.

No dejaban éstos de recelar que el armamento se dirigiera á sus costas, atraído por la constante agresión de los piratas; pero no habían conseguido averiguar si sería Argel, Tetuán, Ceuta ó Salé el punto amenazado, y en todos ellos habían re-

<sup>1</sup> Se publicaron entonces relaciones prolijas de la composición de la Armada y Ejército, con listas de naves y su fuerza, nombres de los regimientos, sus jefes, material de toda especie, distribución, órdenes, señales, etc. El P. Belando sintetizó lo relativo á las fuerzas de mar, distinguiendo: 12 navíos, dos bombardas, siete galeras, dos galeotas guarda costas de Ibiza; cuatro bergantines del mismo destino en Valencia, 109 navíos de transporte, 50 fragatas, 97 saetias, 48 pingues, 20 balandras, cuatro urcas, 161 tartanas, dos polacras, ocho paquebotes, dos gabarras, 26 galeotas, 57 embarcaciones varias; total 611 velas.



partido sus fuerzas, sin olvidar á Orán, aunque era el que menos consideraban en riesgo.

La división de vanguardia, escoltando á unos transportes, se adelantó á fondear en la cala de Arcés, unas veinte millas al Oriente de la plaza, disfrazando la idea del acceso, tanto más, cuanto que el grueso de la armada pasó delante de los castillos hasta cabo Falcón y paraje nombrado de las Aguadas, que era el elegido. Con esta maniobra se dividió también por allí la morisma en tres grupos, sin conservar ninguno de ellos la fuerza que hubieran necesitado para impedir la invasión.

En la madrugada del 29 de Junio empezó el desembarco, cinco millas al Poniente de Mazalquivir, arrancando de la flota 500 lanchas en tres columnas, protegidas en los flancos por las galeras, y en la playa por el fuego de las fragatas, previamente fondeadas. Tres capitanes de navío, D. Juan José Navarro, el conde de Bena Masserano y D. Francisco Liaño, dirigieron la delicada operación. De la primera barcada pusieron en tierra tres mil granaderos, que inmediatamente formaron línea en la playa, cubiertos en el frente y costados con caballos de frisa, y consecutivamente desembarcaron á la espalda los otros cuerpos, avanzando unos en pos de otros. En esta forma, aunque unos dos mil jinetes alarabes cargaron con el ímpetu de su táctica, fueron contenidos, haciendo daño en los grupos la artillería de las galeras.

A puesta de sol estaban escuadrados y en posición 20.000 hombres; el resto desembarcó el segundo día, empezando el alijo de víveres y pertrechos con igual actividad, y la operación de levantar un reducto en la playa donde almacenarlos y tenerlos seguros á la mano, en previsión de contingencias de temporal como las que desbarataron la empresa del emperador Carlos V contra Argel.

El ánimo de los berberiscos y turcos auxiliares se abatió, desalojados que fueron sucesivamente de las alturas y posiciones fuertes elegidas por ellos. En todos los encuentros tenía que ceder su desordenado empuje á la solidez que la dis-



ciplina prestaba á las tropas españolas, seguras en el avance hasta el monte Santo, dominante de Mazalquivir.

Tomada esta plaza fuerte, abandonaron la de Orán sus defensores sin esperar el ataque, consiguiéndose, por tanto, sin pérdida de sangre, la recuperación de ciudad tan importante, teniendo buenos muros, cinco fortines ó castillos en las eminencias cercanas, y dentro 138 cañones, siete morteros y pólvora y municiones en abundancia. ¡Qué efectos produce el terror inconsiderado!

En el puerto de Mazalquivir, adonde se trasladó seguidamente la escuadra, se tomaron una galeota y cinco bergantines de corsarios, y todo se hizo con tanta ventura y rapidez, que el día 1.º de Agosto, esto es, al cabo de un mes, daba la vela regresando á España con el ejército, separados 8.000 infantes y un regimiento de caballería como guarnición.

La vuelta no satisfizo por completo al público, entre el que siempre ha sido popular la guerra de retribución á la de siete siglos. Creíase generalmente que si desde Orán avanzara á Argel el conde de Montemar con el prestigio de la victoria, el temor que puso en la Regencia la expedición cristiana, la entidad de tan buen armamento y las circunstancias que lo acompañaban dieran cima á mayor empresa <sup>1</sup>, mientras que, una vez retirado el ejército, arrepentidos los moros del vergonzoso abandono de la plaza, se animaron á recuperarla sin perdonar ninguna de las estratagemas de su barbarie al paso que iban juntando fuerzas con que atacar á la vez á esta plaza y á la de Ceuta por tierra y agua. En la primera, buen golpe de gente intentó sorprender el castillo de San Andrés; en ésta 30.000 hombres invadieron el campo, dirigiéndolos, según se decía, el duque de Ripperdá, y en Mazalquivir una escuadra argelina de nueve bajeles, uno de 70 cañones, cuatro de 40 á 50 y los restantes de 30 á 36, cañonearon al fuerte.

Hízose con todo ello preciso aprestar en Barcelona nueva expedición de socorro, que llevó el conde de Bena de Masse-

<sup>1</sup> El P. Belando.—Campo-Raso.



rano, con seis navíos de guerra y 25 transportes, y haciendo navegación afortunada en dos días, la escuadra argelina se largó á toda vela; la guarnición de Orán quedó reforzada con otra tanta gente como tenía y la plaza libre, si bien mediando sangrienta batalla en que murió el Gobernador, marqués de Santa Cruz de Marcenado, que fué gran pérdida.

En Ceuta tuvieron los moros otro desengaño, tomadas sus trincheras y artillería, acuchillados por la espalda y perseguidos hasta las alturas del Serrallo. A su confusión y derrota contribuyó la artillería de las naves <sup>1</sup>.

Pero no era en Berbería, punto de vista nacional, donde fijaba la suya la reina Isabel, atenta á las novedades que en Europa pudieran servir á la idea persistente de instalar á sus hijos en Italia, y habiéndose presentado las de la sucesión del trono de Polonia, con otras en que tenía que entender la corte de Viena, por declaración de guerra de Francia y Cerdeña juntas (Octubre de 1733), estrechando los lazos harto flojos hasta entonces con la primera por medio del llamado «pacto secreto de familia» <sup>2</sup>, á los pocos días puso en marcha á una escuadra de 16 navíos <sup>3</sup> escoltando á 25.000 hombres de ejército; éstos guiados por el conde de Montemar, hijo de Marte; aquéllos por el conde de Clavijo, uno de los lastimados en cabo Passaro.

A pocos días he dicho. El Rey declaró la guerra al Emperador á fines de Octubre; el 23 de Noviembre desembarca-

<sup>1</sup> Varias relaciones especiales de la jornada de Orán se publicaron en prosa y verso, entre ellas *Encomiasticon ó Verdadera Descripción y Elogio de la Expedición de Africa, por el Dr. D. Pedro de la Cueva, del Consejo de S. M. con honores de Ministro Togado de la Chancillería de Granada, Auditor general de los Reales Ejércitos de la Costa de dicho Reyno y del Ejército de la referida Expedición*, y una lámina representando el desembarco y ataque por mar, de que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional, sala de Varios, leg. 236 de Felipe V. El año siguiente, 1733, apareció: *Historia de Argel con el estado presente de su gobierno, escrita en francés por Mr. Laugier y traducida en español y adicionada con la recuperación de Orán en el año 1732, con un plano*, por D. Antonio Claviana. Don León Galindo y de Vera ha compilado las noticias de autores contemporáneos en su *Historia de la política tradicional de España en Africa*, Memoria premiada por la Academia de la Historia é inserta en el tomo XI de sus *Memorias*. Madrid, 1884.

<sup>2</sup> Firmado el 7 de Noviembre.—Cantillo.

<sup>3</sup> Mandada por D. Miguel de Sada, conde de Clavijo.



ron en Liorna nueve batallones de infantería; del 11 al 20 de Diciembre entró en el puerto de la Especia el completo del ejército, y en lo que faltaba de año se previno para separarse de franceses y sardos y proceder por su cuenta y riesgo á la conquista de Nápoles <sup>1</sup>.

La marcha se verificó por tierra desde Toscana, por Perugia, Monte-Rotondo, Aquino, Mignano, Piedemonte, yendo en cabeza de las tropas el infante D. Carlos de Borbón. El 12 de Abril de 1734 entraron en la capital las avanzadas á tiempo de llegar por mar la escuadra del conde de Clavijo conduciendo la artillería de sitio. El 6 de Mayo estaban rendidos los castillos: el 12 fué proclamado rey D. Carlos, habiendo llegado de Madrid la renuncia formal que de aquel estado hacía D. Felipe, su padre.

Se explica el progreso sorprendente del ejército sin más que decir que la población lo acogia por odio á la dominación tudesca; al llegar á Amoroso, si no toda, la principal nobleza se presentó al Infante, y allí le esperó con las llaves de Nápoles una diputación numerosa. No se decidió, sin embargo, la suerte del reino hasta fines del mes, reñida la batalla de Bitonto y tomada la ciudad de Bari, en el litoral Adriático, donde los alemanes se habían fortificado esperando refuerzos.

La acción resultó completa y gloriosa para nuestras armas; deshecho el ejército contrario, tomada la artillería y bagaje, prisioneros dos generales, siendo primera consecuencia la entrega de las plazas y castillos de la Marina, á que contribuyó el capitán de navío D. Gabriel Pérez de Alderete cruzando con los nombrados *Princesa* y *Conquistador*, acompañándole la suerte de apresar en el golfo de Otranto á tres naves que conducían tropas de refresco desde Trieste; de dar caza á una galera de Sicilia obligándola á embarrancar, con lo que se hicieron otros 300 soldados prisioneros, á más de la chusma, y de acudir al sitio de Pescara, batida en brecha con los cañones desembarcados de los mismos navíos.

<sup>1</sup> Memorias del marqués de la Mina.



Excelente servicio hizo también la Marina en el sitio de Gaeta, habiendo llevado á Nápoles desde España un nuevo cuerpo de 11 batallones y cinco regimientos de caballería. Una batería flotante, formada sobre pipería y tablazón y sostenida por las galeras, contribuyó á la rendición de tan fuerte plaza al séptimo día de ataque formal.

Concluida la sumisión del reino de Nápoles, se dispuso en esta capital, con actividad correspondiente á la de toda la campaña, expedición destinada á la conquista de Sicilia, preparando D. Miguel Reggio, general de las galeras, dos escuadras compuestas de cinco navíos, tres fragatas, siete galeras, dos bombardas y 225 bajeles de transporte, á que se reunieron después los dos navíos de Alderete destacados en el Adriático. El 29 de Agosto verificaron el desembarco de la tropa en la cala de Solanto, cerca de Palermo, el sitio mismo en que lo hicieron en 1718 y con éxito igual, no encontrando resistencia más que en Mesina, Trapani y Siracusa, por parte de las guarniciones alemanas.

Entró en Mesina el infante D. Carlos, ya rey de Nápoles, el 9 de Marzo de 1735; pasó en Julio á Palermo, donde fué aclamado monarca de Sicilia, acabada en diez meses la obra de la conquista; la realización del ideal de su madre Isabel Farnesio; la institución de la corona de las Dos Sicilias á expensas de España, y gracias á su espontaneidad y diligencia, sin las cuales, presurosa Francia á entenderse con el Emperador, sin consultar á sus aliados, tan luego como tuvo asegurada la indemnización del ducado de Lorena (3 de Octubre), ni se alcanzara la ventaja, ni hiciera el ejército español en Italia otro papel que el de proporcionar carne de cañón y quedar, como quedó, en situación comprometida al firmarse la paz: tan cierto es que la buena fé y la palabra no son en la razón de Estado de los Gobiernos lo que más embaraza <sup>1</sup>.

Mas ya por entonces se habia hecho dueño el conde de

<sup>1</sup> Es de consultar para el conocimiento de la campaña á Giuseppe Senatore, *Giornale storico di quanto avvenne nei due Reami di Napoli e di Sicilia l'anno 1734 e 1735. Napoli, 1742.*



Montemar, por fuerza de armas, de Puerto-Hércules, Orbitelo, Talamone, San Esteban, con los demás puntos que antiguamente constituyeron los presidios de Toscana, redondeando el territorio que al fin reconocieron las potencias europeas <sup>1</sup>.

Se distinguió el capitán de navío D. Francisco Ovando, comandante de la fragata *Galga*, pues con 200 hombres que desembarcó de ella y otros 100 de infantería de marina que se unieron desde Taranto, rindió el castillo de Brindisi, que montaba 19 cañones; acción elogiada <sup>2</sup>.

En estas operaciones, como en todas las de la campaña, tocó á la Armada el oficio de auxiliar, prestado con inteligencia. No cesó un punto, en tres años, el movimiento de tropas, ascendiendo las que estaban en Toscana al final de la guerra, y volvieron á ser traídas á España, á 40 batallones y 49 escuadrones <sup>3</sup>: el tren de cañones gruesos fué trasladado de unas plazas á otras de las que se sitiaban, batiéndolas los bajeles por mar. Los cruceros fueron continuos, los desembarcos frecuentes, sin que hubiera que registrar pérdidas por naufragio. Satisfecho el Rey, otorgó recompensas, siendo señalada la de título de Castilla á D. Gabriel Pérez de Alderete, que bien la había merecido <sup>4</sup>.

Ese movimiento y cruce de buques de guerra desde las costas de España á las de Italia produjo muchos encuentros y combates con los piratas berberiscos, habiendo ocasión en que éstos reunieron escuadra de nueve. Señalóse D. Blas

<sup>1</sup> Como demostración de la amplitud con que atendió el Gobierno á la empresa, copió D. Manuel Danvila en su *Historia de Carlos III*, Madrid, 1891, tomo 1, página 82, esta noticia del marqués d'Onofri, *Elogio extemporáneo de Carlos III*: «El día 6 de Octubre de 1735 entraron en el puerto de Nápoles tres navios de guerra españoles llenos de tropa y un regalo de 1.800.000 piezas de á ocho españolas, que en moneda napolitana hacían 1.820.000 ducados. En el siguiente día, y en 30 carros, fué transportada esta suma desde el puerto, por la puerta de Toledo á la Real Zeca, causando la admiración pública, pues era la primera vez que de otro país se remitía dinero á Nápoles.»

<sup>2</sup> El infante D. Carlos, rey de Nápoles, le concedió, por el hecho, título de marqués de Brindisi. En 1744 obtuvo la Capitanía general de las islas Filipinas.

<sup>3</sup> Memorias del marqués de la Mina.

<sup>4</sup> *Gaceta de Madrid*.



de Lezo, atacando á la capitana de Argel, navio de 60 cañones, amparado por dos baterías, en la ensenada de Mostagan <sup>1</sup>, hasta rendirlo y quemarlo (1732), así como el mencionado Alderete, que, sobre Cartagena, echó á fondo una fragata de 40 cañones, poniendo en huida á otras dos y sacando del agua 160 prisioneros (1734), y buena parte tomaron en la empresa de su especial instituto los bajeles de la Religión de Malta, manteniendo sus gloriosas tradiciones <sup>2</sup>.

Poco faltó para que cuestión suscitada en Madrid por criados del Embajador de Portugal, al librar á un reo de la justicia, tomara las proporciones de conflicto. Se retiraron los Embajadores de ambas naciones (1735); circularon órdenes de guerra, disponiendo la salida de la armada á la mar, y, como temieran los portugueses que interceptara la flota del Brasil, solicitaron inmediato auxilio de Inglaterra, enviado, en efecto, en poderosa escuadra al mando del almirante sir John Norris, que fondeó en Lisboa. Se arregló, sin embargo, el negocio entre los ministros de España é Inglaterra, sin las consecuencias desagradables presumidas.

<sup>1</sup> *Gaceta de Madrid.*

<sup>2</sup> Las *Gacetas de Madrid* dieron cuenta, entre los encuentros, de uno en que rindieron navio argelino de 70 cañones el 7 de Agosto de 1732, y de otro muy reñido, sobre Marbella, en que apresaron dos fragatas de 34 y 36 cañones, y las entraron en Málaga.

